





# Album Salón

Revista Ibero-Americana de Literatura y Arte

PRIMERA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA EN COLORES

AÑO II

BARCELONA, 16 DE MAYO DE 1898

NÚM. 18

Director-Propietario: MIGUEL SEGUÍ

Redactor-jefe: SALVADOR CARRERA

## COLABORADORES

**Literatos:** Leopoldo Alas (*Clarín*).—Rafael Altamira.—Vital Aza.—Víctor Balaguer.—Federico Balart.—Francisco Barado.—Pedro Barrantes.—Marcos Jesús Bertrán.—Eusebio Blasco.—Vicente Blasco Ibáñez.—Luis Bonafoux.—Ramón de Campoamor.—Rafael del Castillo.—Mariano de Cavia.—Martín L. Coria.—Sinesio Delgado.—Narciso Díaz de Escovar.—José Echegaray.—Alfredo Escobar (*Marqués de Valdeiglesias*).—Francisco T. Estruch.—Isidoro Fernández Flórez (*Fernánflor*).—Carlos Fernández Shaw.—Emilio Ferrari.—Carlos Frontaura.—Enrique Gaspar.—Pedro Gay.—Francisco Gras y Elías.—José Gutiérrez Abascal (*Ka abal*).—Jorge Isaacs.—Teodoro Llorente.—Federico Madariaga.—Marcelino Menéndez y Pelayo.—José R. Mérida.—F. Miguel y Badía.—Eduardo Montesinos.—Magín Morera Galicia.—Conde de Morphi.—Gaspar Núñez de Arce.—F. Luis Obiols.—Armando Palacio Valdés.—Manuel del Palacio.—Melchor de Palau.—Emilia Pardo Bazán.—José María de Pereda.—Benito Pérez Galdós.—Felipe Pérez y González.—Jacinto Octavio Picón.—Miguel Ramos Carrión.—Angel Rodríguez Chaves.—Joaquín Sánchez Toca.—Alejandro Saint-Aubín.—Antonio Sánchez Pérez.—P. Sañudo Autrán.—Eugenio Sellés.—Enrique Sepúlveda.—Luis Taboada.—Federico Urrecha.—Luis de Val.—Juan Valera.—Ricardo de la Vega.—Luis Vega-Rey.—Francisco Villa Real.—José Villegas (*Zeda*).—Baronesa de Wilson.

**Pintores y dibujantes:** Joaquín Agrasot.—Fernando Alberti.—Luis Alvarez.—T. Andreu.—José Arijá.—Dionisio Baixeras.—Mateo Balasch.—Laureano Barrau.—Pablo Béjar.—Mariano Benlliure.—Juan Brull.—F. Brunet y Fita.—Cabriny.—José Camins.—Ramón Casas.—Lino Casimiro Iborra.—José Cuchy.—José Cusachs.—Manuel Cusí.—Vicente Cutanda.—Manuel Domínguez.—Juan Espina.—Enrique Estevan.—Alejandro Ferrant.—Baldomero Galofre.—Francisco Galofre Oller.—Manuel García Ramos.—Luis García San Pedro.—José Garnelo.—Luis Graner.—Angel Huertas.—Agustín Lhardy.—Angel Lizcano.—Ricardo Madrazo.—José M. Marqués.—Ricardo Martí.—Tomás Martín.—Arcadio Más y Fontdevila.—Francisco Masriera.—Nicolás Mejía.—Méndez Bringa.—Félix Mestres.—Francisco Miralles.—José Moragas Pomar.—Tomás Moragas.—Moreno Carbonero.—Morelli.—Tomás Muñoz Lucena.—Jaime Pahissa.—José Parada y Santín.—José Passos.—Cecilio Plá.—Francisco Pradilla.—Pellicer Montseny.—Pinazo.—Manuel Ramírez.—Román Ribera.—Alejandro Riquer.—Santiago Rusiñol.—Alejandro Saint-Aubín.—Sans Casañ.—Arturo Serriá.—Enrique Serra.—Joaquín Sorolla.—José M. Tamburini.—José Triadó.—Ramón Tusquets.—Marcelino de Unceta.—Modesto Urgell.—Ricardo Urgell.—María de la Visitación Ubach.—Joaquín Xaudaró.

**Músicos:** Isaac Albéniz.—Francisco Alió.—Alberto Cotó.—Fermín M. Alvarez.—Tomás Bretón.—Ruperto Chapí.—Federico Chueca.—Espí.—Manuel Fernández Caballero.—Gerónimo Giménez.—Salvador Giner.—Manuel Giró.—Juan Goula.—Enrique Granados.—Joaquín Malats.—Claudio Martínez Imbert.—Luis Millet.—Enrique Morera.—Antonio Nicolau.—Felipe Pedrell.—Agustín L. Salvans.—Joaquín Valverde.—Amadeo Vives.

SU EXCELENCIA «EL CABALLO», por XAUDARÓ.



Por la mañana. — Toilette.



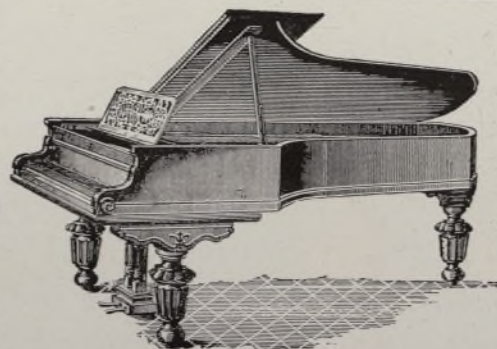
Por la tarde. — ¡.....!

## ESTELA & BERNAREGGI

Sala de Conciertos \* Cortes, 275 \* BARCELONA

## PIANOS y HARMONIUMS

ALQUILER \* CAMBIO \* VENTA A PLAZOS



Ayuntamiento de Madrid



# MOSAICOS HIDRAULICOS

— ORSOLA, SOLÁ Y COMPAÑIA —

Superiores en BELLEZA, SOLIDEZ y ECONOMIA á cuantos se fabrican en España.

Unica casa que ha obtenido las más altas recompensas en las Exposiciones Universales de BARCE-

— LONA 1888, PARIS 1889, y CHICAGO 1893. —

Despacho. 2, Plaza de la Universidad, 2º Barcelona.

## LA TOS

ya sea catarral ó de  
constipado, seca, ner-  
viosa, ronca, fatigosa  
y la llamada vulgar-  
mente de sangre, por  
fuerte y crónica que  
sea, se cura ó se alivia  
siempre con las

PASTILLAS del DR. ANDREU

Son tan rápidos y seguros los efectos de estas pastillas, que á las primeras tomas se siente ya un alivio que sorprende y anima, el pecho y la garganta se suavizan, se produce la expectoración con facilidad y casi siempre desaparece la TOS por completo antes de terminar la primera caja.

Los que tengan **ASMA** ó sofocación de cualquier clase, usen los **Cigarrillos Antiesmáticos** que prepara el mismo **Dr. ANDREU** y se lo quitarán al instante. Los ataques de **ASMA** por la noche, se calman también al momento con sus **Papepeles Azoados**; basta quemar uno dentro de la habitación para que el enfermo pueda dormir tranquilo toda la noche.



### FOTOGRAFIAS ANIMADAS

(Cinematógrafo en la mano).

COLECCION ESPAÑOLA

La mejor de todas las conocidas.

### VAN PUBLICADAS

- N.º 1 Baile Fantástico.
- N.º 2 Danza Serpentina
- N.º 3 Asalto de Armas.
- N.º 4 Baile Francés.
- N.º 5 Duelo de Damas.
- N.º 6 El Gimnasta.
- N.º 7 Los Pilluelos.
- N.º 8 El Barbero.
- N.º 9 La Jota Aragonesa.

En prensa: La Menegilda.  
La Pulga Marte y las Bra-  
vías, ¡Olé! ¡Viva Español.  
El Beso.

PRECIO DE CADA BLOCK: DOS REALES

DE VENTA en Librerías, Papelerías, Kioscos y tiendas de juguetes,  
y al por mayor, BENJAMIN MIRALLES

BAILÉN, 17 BARCELONA

SU EXCELENCIA «EL CABALLO», por XAUDARÓ.



En las carreras.... — ¡Corre, amor mío!



Por la noche. — ¡Descanso!

### ANÍS DEL MONO

VICENTE BOSCH

BADALONA

Despacho: Baños Nuevos, 15

BARCELONA

### JUAN BAUTISTA PUJOL Y C.<sup>a</sup>

EDITORES DE MÚSICA

1 y 3, PUERTA DEL ANGEL, 1 y 3 BARCELONA

Música de todos géneros y países. — Pianos, Harmoniums, Organos é instrumentos de orquesta y banda. ♦ Representación y depósito de las principales casas extranjeras. ♦ Contratas especiales. — Compras directas. ♦ Agentes en París, Bruselas, Berlin, Leipzig, Hamburgo, Londres, Milán y Viena. ♦ Precios, los más económicos, y existencias, las más importantes de la Península. ♦ Catálogos gratis. — Expediciones diarias.

### HISTORIA

del

GENERAL

### D. JUAN PRIM

Semanalmente y sin interrupción se publica un cuaderno que vale

UN REAL

á pesar de contener dieciséis páginas de texto, ó bien ocho y un rico cromo.





MARCA JARABES

# FRANCISCO FORTUNY

BARCELONA

Fábrica de Jarabes Superfinos.

Especialidad en la  
Horchata triple de Almendras, y  
Jarabes frutales, tónico  
refrescantes.

Fábrica de Licores Superfinos

Elaboración especial  
de los licores CIDRÉLICA  
ANISETTE y CURAÇAO  
Superiores á sus similares.



LICORES

DE VENTA EN LOS PRINCIPALES COLMADOS

## COMPañÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

*Línea de las Antillas, Nueva York y Veracruz.* — Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales; el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

*Línea de Filipinas.* Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de Africa, India, China, Conchinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados á partir del 2 de Enero de 1898, y de Manila cada cuatro jueves á partir del 21 de Enero de 1898.

*Línea de Buenos Aires.* — Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

*Línea de Fernando Poo.* — Cuatro viajes al año para Fernando Poo, con escalas en las Palmas, puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

*SERVICIO DE AFRICA. Línea de Marruecos.* Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

*Servicio de Tánger.* — El vapor *Joaquín del Piélagos*, sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten cargas con las condiciones más favorables y pasajeros á quienes la compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta.

**AVISO IMPORTANTE** — La compañía previene á los comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Para más informes: En Barcelona la *Compañía Trasatlántica* y los Sres. Ripoll y C.<sup>ta</sup> — Cádiz: la Delegación de la *Compañía Trasatlántica* — Madrid: Agencia de la *Compañía Trasatlántica*. — Santander: Sres. Angel B. Pérez y C.<sup>ta</sup> — Coruña: D. E. Guarda. — Vigo: E. Antonio López Neira. — Cartagena: Sres. Bosch hermanos. — Valencia: Sres. Dart y C.<sup>ta</sup> — Málaga: D. Antonio Duarte.

## OBESIDAD

tratada con éxito desde hace 30 años con las

PILDORAS

de  
**REDUCCIÓN DE MARIENBAD**

Son también muy eficaces para combatir el estreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.

PARIS. 8, rue Vivienne. — En las principales Farmacias.

**DON QUIJOTE DE LA MANCHA**  
por Miguel de Cervantes Saavedra.

Se reparte por cuadernos de 16 páginas, al precio de un real. — Centro Editorial Artístico de MIGUEL SEGUI, Rambla de Cataluña, 151. — Barcelona.

Las personas que  
deseen anunciar  
en este periódico,  
deben dirigirse á don Manuel Solá, Mallorca, número 315, principal.

## ¡ESTÓMAGO ARTIFICIAL!

ó **POLVOS** del DR. KUNTZ es un preparado incomparable para la cura de todas las dolencias del estómago é intestinos, por antiguas que sean. Los vómitos, acedías, ardores, pesadez, flatos, dolores de estómago, cintura, etc., etc., así que diarreas ó estreñimientos, desaparecen á la primera dosis. Éxito seguro. Caja 7'50; media caja, 4 pesetas, en farmacias y Madrid, Arenal, 2. Barcelona, Rambla Flores, 4. Pídanse FOLLETOS



## PIANOS

FORTUNY 3 BARCELONA  
PIANOS DE COLA Y VERTICALES  
A CUERDAS CRUZADAS Y CUADRO DE HIERRO  
ESTILO NORO AMERICANO  
SE REMITEN CATÁLOGOS



Antes de usarlo.

### Depilatorio en polvo del Dr. Thomson

El remedio mejor, más perfecto é inofensivo, para hacer desaparecer pronto el vello, único que no ejerce influencia perjudicial sobre la piel.

Aplicación sencilla. — Resultados positivos.

Precio: 3 PESETAS CAJA

Unico depósito: Perfumería LAFONT

Call, 30. — BARCELONA



Después de usado.

## JABON DE BABA DE TORO

¡¡ Prodigioso y valioso descubrimiento !!

Destruye las manchas y barros. — Hermosea y suaviza el cutis. Gran Vigorizador de los Organos. — Probadlo y leed el prospecto que acompaña á cada pastilla. — Representante en España,

**D. EMILIO MARTÍNEZ**

Calle de Aragón, número 345, Barcelona.

De venta en las principales Perfumerías, Peluquerías y Droguerías.

¡¡ PROBADLO !!

¡¡ PROBADLO !!

¡¡ PROBADLO !!

Tip. «La Ilustración» á c. R. Giró, calle de Valencia, 311, Barcelona.





Fot. Napoleón



## LOS MARQUESES DE MARIANAO

Al dar en el presente número los retratos de estos sportmans ilustres, no hacemos más que unir nuestro humilde tributo de consideración y aprecio, al aprecio y consideración de que gozan en la Capital del Principado.

El marqués de Marianao, — don Salvador Samá, — presidente de la Junta de Fomento de la Cría Caballar de Cataluña, es un entusiasta del sport hípico, y fué uno de los iniciadores de las Carreras de Caballos en Barcelona.

Grande de España de primera clase, político influyente y acaudalado,

dedica su actividad toda, y cuantiosa parte de su fortuna, al mejoramiento social del país, sin que ninguna manifestación del Progreso se vea por él desdeñada. Estudioso y activo, ha llevado sus opiniones á la prensa, afrontando con ánimo sereno, la discusión; y cualesquiera que éstas sean, merecen respeto, porque las expone con leal sinceridad.

Su joven esposa, — doña María de los Dolores de Sarriera y de Molins, — hija de los condes de Solterra, descuella en primera línea entre la aristocracia barcelonesa, que agasaja y admira á la noble dama, considerándola como modelo de distinción y porta-estandarte de la moda.

\*\*\*



## LA LETRA DE REGATO

AQUELLA Revolución de 1868 que barrió, como una gigantesca escoba, las oficinas todas del Estado, respetó á Regato en el puesto que ocupaba desde los tiempos de la Unión Liberal. Verdad es que, los que empezamos á libar las dulces mieles del presupuesto, comprendimos que el Estado habría cometido un asesinato mandando á su casa á Regato, y así se lo hicimos entender á quien podía sostenerle delante de la mesa en que trabajaba hacía tantos años, para bien de la patria.



Dudo de que haya habido jamás en los viveros del Estado planta democrática que haya dado mejores frutos. Las minutas y oficios de Regato eran modelos de caligrafía, verdaderos soles oficioscos, sólo empañados por alguna que otra falta ortográfica. Le hacíamos nosotros incurrir á veces y de propósito en ellas, para divertirnos con sus zozobras, cuando, para hacérselas notar, le llamaba el jefe del negociado. Solía entonces volver al despacho muy colorado, y se encarába con la gente joven:

— Señores, ¿en qué quedamos? — decía, afirmando nervioso las

gafas sobre la nariz — ¿Se dice *he presupuesto* ó *he presupuestado*?

A lo que era frecuente que contestara uno de nosotros:

— Le diré á usted, don Ceferino... Antes de la Revolución se decía *presupuestado*; pero ahora, con tanto cambio y tantas economías, vaya usted á saber cómo se dirá.

Nos quedábamos muy serios; el bueno de don Ceferino Regato corregía la malaventurada minuta y la llevaba nuevamente al jefe, y cuando salía, nos reíamos con la mejor gana del mundo.

Supimos un día la extraordinaria nueva de que el bondadoso don Ceferino se había casado, y lo supimos por uno de los porteros que había sido testigo del inesperado trance; porque él, Regato, guardó sobre el asunto impenetrable reserva, que todos respetamos. Pero, con ser el hecho de la boda cosa inaudita, lo era más todavía la circunstancia de que la novísima señora de Regato era joven y guapa; y entre los fenómenos inadmisibles para nosotros, estaba el de que se enamorase una mujer de aquel dignísimo oficial de la clase de cuartos.

Ahondando un poco en sus noticias, nos dió á entender el portero — portero al fin y malicioso como todos los de la clase — que la señora de Regato no había sido trigo limpio; pero ninguno de nosotros llegó entonces á creerlo.

Apenas si después del suceso notamos variación en Regato, fuera de su prisa por irse en cuanto daba la hora, y un profundo desprecio por la ortografía, que ya no le preocupaba ni poco ni mucho. Le seguimos una tarde discretamente y resueltos á conocer á aquella heroica joven que había cargado con él; le esperaba ella en la esquina de la calle de Sevilla, y siguieron juntos del brazo. Era una morenilla de ojos negros, expresivos y picarescos, nariz remangadilla y aire muy resuelto en toda su apetitosa persona. De común acuerdo, compadecimos al meritísimo Regato.

A los dos meses de la boda, inopinadamente, y como quien dice de golpe y porrazo, ascendió el bienaventurado Regato á oficial de la clase de terceros. Juró y perjuró don Ceferino que no había el buscado influencia alguna, entre otras razones porque no tenía valedores, y hubo que aceptar la hipótesis de que el gobierno de S. M. — como Regato se empeñaba en seguir llamándole — había querido premiar el océano de minutas y oficios con que él enriqueciera el Mamotreto nacional. Pero un nuevo ascenso, antes del año, acabó por despistarnos á todos y casi por volver loco al pacífico Regato. Coincidieron con el segundo ascenso ciertos en-

simismamientos y distracciones en aquel espejo de funcionarios, y algo como tristeza contenida y honda. Decididamente, Regato no era absolutamente feliz, á pesar de las liberalidades ministeriales.

Cuando murió el pobre señor, víctima de su tristeza... Pero no, no anticipemos los sucesos que menudamente nos refirió aquel chismoso portero, testigo de la boda.

Digamos primero, que á partir de ésta, nuestro jefe se fué humanizando gradualmente con Regato. Para él eran todas las alabanzas, cuando salía despachado hacia el ministerio un espantable montón de expedientes, y para nosotros las censuras, cuando Regato incurría en un *lapsus* ortográfico. Llegó esto al punto de que, cierto día, entró el jefe en el despacho, con una minuta regatesca en la mano, y dijo ceñudo, dirigiéndose á nosotros:

— Arbitrio se escribe con *b*, señores.

Y salió triunfante, cambiando una mirada de burocrático afecto con Regato.

Pero, la grande y desconsoladora confidencia del portero fué aquella que nos puso en autos del cómo se entendían el jefe y la despierta señora de Regato. Era una verdadera diablura. Tenía el jefe una letra de todos los demonios, capaz de desesperar al propio Champollión, gran descifrador de jeroglíficos egipcios, y cada vez que tenía — el jefe — que avisar de algo á la apetitosa oficiala de la clase de segundas, dictaba á Regato sus expresiones amorosas, que luego llevaba el portero. Claro está que se guardaba el nombre de la preferida, pero ya era esta confianza lo bastante para que Regato, orgulloso de semejantes confidencias, nos diera de ver en cuando unas migajas de aquel favor, diciéndonos con aire reservado y temeroso:

— Señores... el jefe es un *Rigoletto*.

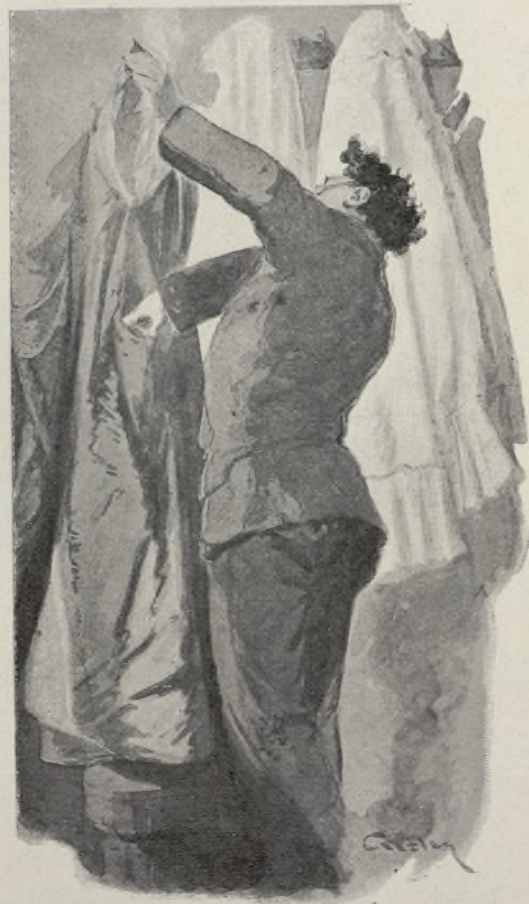
*Rigoletto* era para Regato, que confundía esta y otras especies, el colmo de lo donjuanesco y varonilmente avasallador, y pronunciaba *el-jefe* con cierta religiosa veneración, que nos hacía mucha gracia. Nos fué enterando el bondadoso don Ceferino de los progresos de aquel *lio* del jefe, según los grados de temperatura de las cartitas que le hacía escribir, y cuya letra primorosa y resplandeciente suponía él que no tendría poca parte en el enamoramiento de la dama; hasta que una tarde, con exquisito misterio y pidiéndonos juramento de ser discretos, nos dijo:

— Hoy se la lleva, señores, porque acabo de copiar un billetito que, ó acaba en una cita definitiva ó yo no entiendo de estas cosas.

Juramos silencio, por el más sagrado legajo de cuantos allí había; y se fué Regato á su casa, sin sospechar que en ella se había ya cumplido la más trágica aventura que registran los anales de la administración pública. La mala hembra, de nariz remangada y ojos picarescos, no pareció aquella noche, ni

al siguiente día. El desventurado Regato vino sombrío á la oficina, y ni aun tuvo el consuelo de las alabanzas del jefe, porque se había ido éste, con permiso del ministro, á un viaje de *inspección* — y no mentía.

Buscó entonces Regato rastros de la felonía en los muebles de la fugitiva, y ¡oh, misteriosos caminos de las cosas! dió en el bolsillo de una falda vieja con aquel billetito último. Era, sí, su letra gallardísima y envidiable; y al verla y con ella la verdad entera, le entraron al pobre Regato







en la cabeza unos formidables ruidos que dieron con él sobre las baldosas del piso.

Nos avisó el portero confidente de lo que ocurría, y fuimos todos sin excepción, á verle y cuidarle. Nos contó una grandísima mentira, para justificar su enfermedad, porque la verdad le espantaba y dolía, é hicimos que se creía como artículo de fe; había en el fondo de sus ojos tan honda pesadumbre cuando nos habló, que yo me separé del lecho, porque me entraron ganas de llorar, y tomé discretamente la puerta.

Murió á los ocho días, muy poco antes de presentarse la fugitiva, como si nada hubiese ocurrido. Tuvo ésta el increíble valor de hacer todos los preparativos del entierro; y allí la vimos los compañeros de Regato, sentada cejijunta y llorosa, en un ángulo del gabinete.

Cuando salió el cadáver, fueron desfilando los del cortejo por delante de la viuda. Pasé yo también, la di la mano, se la apreté con ira, y al inclinarme, salieron de mí, sin que yo quisiera, estas palabras que sólo ella debió oír:

—Señora... es usted una grandísima bribona.

Y bajé detrás del muerto, sintiéndome aliviado de un peso enorme.

FEDERICO URRECHA

## LA REPÚBLICA ARGENTINA

ESTUDIADA Á GRANDES RASGOS

### II

Con que, ¿dice usted que desea reanudar nuestra interrumpida plática referente á este país?... Pues, continúo el para mí lisonjero trabajo de prestarle la utilidad de mis humildes explicaciones, á reserva de desquitarme oportunamente, solicitando de usted otras de distinto orden, que ignoro con ignorancia censurable. Y como, aunque incipientes nuestras relaciones, es deber nuestro, á fuer de buenos españoles, emplear ese proceder á la pata la llana que doquiera y singularmente en la expatriación nos caracteriza, me arranco, por lo mismo, declarando que nuestras conversaciones han de señalarse por la ausencia del método abrumador, más abrumador todavía aplicado al objeto que de antemano despojamos de toda hojarasca y artificio, sin que su índole, á todas luces importante, pierda esta cualidad é interés.

Resultaría á la postre descabal mi cometido, si dejara de robustecerlo con ciertas informaciones de carácter genuinamente histórico.

Debe usted tener muy en cuenta que nada con ello perderá, y sí, en cambio, puede serle inesperadamente de no poco provecho demostrar en un momento dado que á usted, extranjero en estos países, le son familiares siquiera los hechos más salientes de su historia.

En esto el hijo del país revela fielmente las heredadas condiciones, buenas ó malas, (no es de aquí el juzgarlas) de nuestra raza.

Menudearán para usted las ocasiones donde personalmente podrá estimar la verdad de lo que digo, bien lejos, por cierto, de atribuirme el mérito de ser yo sólo el que lo sabe.

Llámele usted virtud, llámele usted defecto, ó ambas cosas á una, al patriotismo llevado á la exageración, casi á la suspicacia, es ésta en el argentino, y suramericano en general, condición harto notoria para que nadie pueda reclamar para sí la exclusiva de la observación y el consiguiente descubrimiento. Son, al fin y al cabo, lo que nosotros: exaltados por temperamento, patriotas con un tantico de afectación, pero convencidos y pródigos en toda suerte de sacrificios cuando de su nación se trata; son, en fin, patriotas de abolengo, perfectamente caracterizados por la ley del atavismo, y con esto, huelgan otros comentarios...

No se sonría usted de estos atisbos y vislumbres de una elocución que de común acuerdo tenemos condenada al ostracismo.

Además, ni hay maestría en el esbozo precedente, ni éste va encuadrado en una fraseología de que no podría alardear, aun en el supuesto de quererlo, por la elemental razón de faltarme el don de la palabra, oratoriamente hablando.

Y ahora, encarando la cuestión de frente, ¿no es verdad que lo que mayormente despertó su curiosidad de usted en la travesía de Montevideo á Buenos Aires fué la contemplación del Plata?

—No era curiosidad lo dominante en mí, era admiración,—objetó mi interlocutor.

Ciertamente; no he aplicado el término preciso. A juzgar por mis propias impresiones, considero que el ánimo de todo hombre sensible á la imponente naturaleza ha de quedar suspendido ante la contemplación de este río que tiene 300 kilómetros de largo por unos 200 de anchura en su desembocadura sobre el Atlántico.

¡Eche usted trayecto! ¡Valiente salto de orilla á orilla!

Como ancho, es ancho; no hay en el globo otro que lo iguale, ni otro tan bravo, cuando azota su superficie el *pampero*, un viento que á veces nos envía la desierta y árida pampa.

¿Que qué es la *pampa*, pregunta usted?

La pampa, en Sudamérica, es lo que en la del Norte llaman pradera y en Rusia estepa: una llanura de mucha extensión, sin cultivo y poco ó nada habitada.

Este río, surcado hoy por las naves de todas las naciones y convertido por la actividad de la expirante centuria en emporio del comercio universal, fué descubierto en 1516 por el piloto asturiano Juan Díaz de Solís, de quién dice la crónica que era el más excelente hombre de aquel tiempo, en su oficio.

Pocos días después del *hallazgo*, por decirlo así, practicando un reconocimiento por las costas fluviales, cayó víctima de artera celada de los indios, que lo atrajeron con fingida amistad á sus tolderías y lo acribillaron á flechazos. La muerte del descubridor paralizó la acción del descubrimiento, pues los sobrevivientes regresaron á España para referir la desgracia que había puesto fin á la expedición.

Formado por los dos grandes ríos Paraná y Uruguay, el que Solís sacó del anónimo conociéronlo los primeros navegantes por *Mar Dulce*, nombre que conservó hasta que el veneciano Gabotto, al servicio de Carlos V, exploró detenida y triunfalmente estas latitudes.

Su denominación actual adquirióla de la manera siguiente:

Botín de refino combate librado en sus márgenes, entre españoles y guaraníes, fueron algunas piezas de plata que los conquistadores apresaron y enviaron al rey-emperador. Creyóse que las regiones descubiertas por Solís y reconocidas por Gabotto abundaban en tan rico metal; error que quedó consignado en el nombre que se dió y ha conservado el río.

¿Está usted? ¿Queda usted complacido de esta *cuasi* lección de geografía é historia colonial?

Ea, pues, de molde, sí como usted dice, y yo debo creer, le sientan bien tales informaciones. Serán, empero, tan simplificadas, que sin adver-



JOSEFINA JULIÁ VILAR



EN LA PELOUSE



JOSEFINA JULIÁ VILAR



LA HORA DEL REGRESO



tirlo tocaremos el final; y son tan convenientes á nuestra meta, que sin ellas no podríamos coronarla de un modo útil y cabal.

Por más que siento la comezón de referirlos, pasaré por alto muchos detalles, y de rondón me cuelo en el importantísimo que señala la fundación de Buenos Aires.

Compare usted lo que es hoy día esta ciudad con lo que fué; y no piense en lo que ha de ser andando el tiempo, si no quiere sentirse acometido del vértigo de las grandezas.

Verdaderamente, el espíritu más rebelde á la reflexión se echa á filosofar acerca de la obra del progreso cuya eterna misión consiste en demoler y reedificar, contemplando el espectáculo actual de Buenos Aires, y se imagina lo que estos lugares eran cuando, en 1535, habitados por la tribu india de los *querandies*, don Pedro de Mendoza levantó en ellos las rústicas chozas destinadas á morada de los expedicionarios, á uno de los cuales se atribuyen estas palabras: «¡qué *buenos* son los *aires* de este suelo!», exclamación que dió origen al nombre de la primera ciudad del Sudamérica.

Pero la fundación positiva de la llamada Atenas del Plata, no tuvo lugar hasta 1580, por Juan de Garay, que es el verdadero fundador de Buenos Aires, y fué víctima de las tribus indígenas, cumpliéndose en él la suerte que corrían muchísimos de aquellos conquistadores, misioneros y aventureros que en el siglo XVI pusieron tan alto el prestigio castellano.

El perímetro de la nueva población no excedía mucho de 2.400 varas de frente por 1.350 de fondo, subdividido en solares que Garay repartió entre sus compañeros de empresa...

Crece, creciendo, el ámbito aquel ha venido á parar en lo que usted habrá ya podido ver. Lo representaré por medio gráfico.

Trace usted una línea recta que, partiendo del soberbio edificio del Poder Ejecutivo, conocido generalmente por *casa rosada*, vaya á morir en el extremo opuesto de la villa de Flores, y tendremos, de Este á Oeste, una distancia aproximada de diez kilómetros; tiremos otra recta, opuesta, desde la Recoleta, es decir, el Cementerio Norte, hasta el populoso barrio de la Boca, en el Sur, y obtendremos un frente equivalente al fondo, más ó menos. Total, unos cien millones de metros cuadrados, dentro de cuyo recinto se mueven, se agitan y chocan las pasiones y deseos de setecientos mil habitantes, y se levantan millares de elegantes casas, multitud de espléndidos palacios, monumentales edificios públicos, donde á la continua cruzan por sus plazas y calles tiradas á cordel, imprimiendo á la ciudad típico sello de bullicio y algarabía, innumerables vehículos, desde la pesada *chata* del tráfico urbano al ligero carretón del vendedor ambulante, y desde el lujoso *landau* del opulento *estanciero* al democrático tranvía.

*Tranvía*, he dicho, y quiero con tal motivo referirme de paso á este medio de locomoción, tan extendido aquí, que ha dado á Buenos Aires fama de ser en esto la primera ciudad del mundo, despues de Nueva York.

Para que se dé usted cuenta de ello, hablen las cifras.

Nueve empresas de tranvías hay en la capital de la nación, con un recorrido en junto, de 370 kilómetros de raíles aproximadamente. Los coches puestos en movimiento transportan anualmente 70 millones de pasajeros, enorme circulación que arroja una entrada en las arcas de aquellas de siete millones de pesos fiduciarios, equivalentes á unos 13 ó 14 millones de francos al cambio corriente.

Veo que me había desviado del esencial objeto de la conferencia de hoy, el cual prosigo á partir de este momento.

Con la fundación de Buenos Aires nuestros antepasados dieron por terminada la conquista de las provincias que en el día forman el territorio argentino, y con ella, la del Paraguay también, de cuyo virreinato eran éstas parte, al igual que todas las demás posesiones españolas de la América del Sur.

Para abreviar y no parar mientes en la historia de este país considerado como colonia, daremos un salto de un par y pico de centurias, y ¡zás! ya estamos en los primeros años de la nuestra.

Inglaterra, que de sobria no peca y cuya rapacidad corre parejas con su fenomenal poderío, intentó adueñarse de Buenos Aires allá por el 1804. La ciudad sufrió sitios y asaltos; pero de todo salieron triunfantes los defensores, formados por el elemento español y el criollo. Sin embargo, los movimientos aislados de la defensa, fueron los primeros ensayos de la revolución que poco después estalló al grito de independencia.

Prohombres de aquel movimiento que dió por resultado la irreparable pérdida de nuestro dominio en estos países, fueron Saavedra y Castelli, que en 1810 intimaron á Cisneros, penúltimo virrey, la renuncia del mando; fuéronlo también, y de más vuelo, entre otros, Belgrano, Rivadavia, Moreno, San Martín, considerado como el Pelayo argentino, Bolívar y el doctor Vicente López, autor del himno patrio que tendrá usted ocasión de oír, fuera de otros imprevistos, los días 25 de Mayo y 9 de Julio, que son los oficiales, por señalar respectivamente la proclamación del primer



FLORES Y REQUIEBROS, POR CUCHY.

Cabildo popular (1810) y la de la independencia, en Tucumán, de las Provincias Unidas del Sur (1815).

Finalmente, constituida en nación autónoma é independiente, y reconocida como tal por las extranjeras, la república Argentina ha venido salvando el montón de obstáculos naturales á las primeras manifestaciones de una vida que empieza, mayores aun cuando esa vida rebosa plétora de vigor y exuberancia.

La nacionalidad argentina ha atravesado momentos de prueba: el fraude electoral, hijo de las ambiciones personales en contubernio con los odios de partido, ha provocado frecuentemente cruentas luchas intestinas; las circunstancias la han arrastrado á varias guerras internacionales, que han forzosamente contribuido á paralizar su desarrollo en las múltiples fases de su marcha.

Todo, sin embargo, parece haberse conjurado con la última reciente revolución de que fueron teatro las calles de la capital federal y que precipitó la caída del presidente Juárez Celmán.

En 1880, la República Argentina carecía de capital, y los poderes públicos tenían su asiento en una ciudad de provincia. El presidente Nicolás Avellaneda, obtuvo del Congreso una ley, por la cual se declaraba á Buenos Aires capital de la Federación y se completó la obra de la organización nacional.

También durante la Administración del nombrado Avellaneda, se inició la conquista del desierto, y la coronó ha muchos años el general Roca, quien desalojó á los indios de sus tolderías, confinándolos á las fronteras andinas; empresa que reportó á la nación 18.000 leguas de territorio, donde antes sólo imperaba la autoridad del cacique, y puso coto á las incursiones de las tribus.

Dicho lo cual y previo su beneplácito de usted, me tomo la libertad de hacer aquí punto suspensivo; punto que será final en nuestra próxima conferencia.

ANTONIO ASTORT



## FRAGMENTO DE UN DRAMA INÉDITO

¡Cuánto escondido dolor  
en dulces pechos se encierra,  
desde que al hombre traidor  
se ha convertido en la tierra  
en mariposa de amor!  
Tantos hay, en realidad,  
que alimentan la creencia,  
reñida con la verdad,  
de que está en la variedad  
la dicha de la existencia;  
que el mundo ha venido á ser  
un jardín donde el placer  
dicta leyes caprichosas,...  
y una flor cada mujer,  
y los hombres mariposas.  
Del sol á los resplandores,  
vese á éstas girar, bullir,  
posarse en todas las flores;  
y las hay, en mi sentir,  
de tres distintos colores.  
La que, después de volar  
del parterre á la enramada,

logra por fin encontrar  
una flor que, enamorada,  
le convida á descansar;  
en cuyo cáliz reposa,  
extasiado en su belleza,  
y con ella se desposa,...  
esa es *blanca* mariposa,  
emblema de la pureza.  
La sola que es de mi agrado  
y con el bien se concilia;  
la única que ha logrado  
formar el lazo sagrado  
del amor y la familia.  
La que veleta, inconstante,  
con instinto criminal,  
de todas liba un instante,  
y trueca el verjel amante  
en espantoso erial.  
La que á la gallarda flor  
del tallo marchita arroja,  
tras de burlar su candor,...  
esa es mariposa *roja*

que simboliza el dolor.  
Cuyo aliento, empañá, quita  
la tersura del cristal,  
el tesoro conyugal;  
es... la serpiente maldita  
del paraíso terrenal.  
En fin: la que, indiferente,  
nunca ha movido las alas  
porque absorta solamente  
en sí, desprecia las galas,  
de la creación; que no siente,  
y egoísta, desdeñosa,  
ve llegar la ancianidad  
sin hijos y sin esposa,...  
es... la *negra* mariposa  
que vive en la soledad.  
Que en su celibato fiero,  
en su profundo retiro,...  
más pobre que el pordiosero,  
en brazos de un enfermero  
rinde el último suspiro.

X.

## DON JOAQUÍN COLL Y REGÁS

CREADOR DEL PATRONATO PARA OBREROS ENFERMOS Y OBRERAS EN CINTA, RECIENTEMENTE PREMIADO POR LA  
SOCIEDAD ECONÓMICA BARCELONESA DE AMIGOS DEL PAÍS.

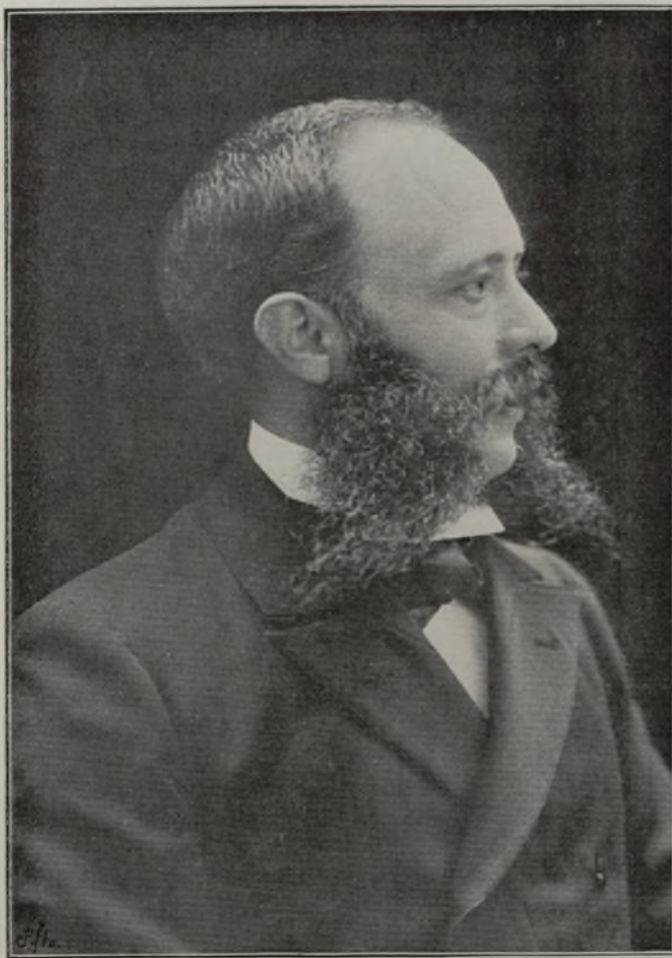
ATENTO á los consejos dirigidos á patronos y obreros por S. S. León XIII, en una de sus memorables encíclicas, don Joaquín Coll y Regás, notable fabricante de géneros de punto, de Mataró, fué el fundador, *exclusivamente á sus costas*, de un *Patronato para obreros enfermos y obreras en cinta*, adscritos á su Fábrica.

Esta piadosa institución, ha sido premiada con Medalla de Plata y Diploma de honor, extendido en pergamino, por la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País, « como público testimonio (dice el referido documento), del aprecio que á esta Corporación merece el laudable proceder del señor Coll y Regás, y para que sirva de perpetuo recuerdo y noble emulación de cuantos pueden contribuir á mejorar moral y materialmente la suerte del obrero. »

Tienen derecho al *Patronato* del Sr. Coll, más de trescientos obreros, de ambos sexos, sumando ya importantísimas cantidades los auxilios prestados á aquéllos, á contar del año 1892, en que se fundó obra tan benéfica. Rige un breve Reglamento, las funciones de la misma; por él se ve que, todos los trabajadores, hombres ó mujeres, perciben diez pesetas semanales, al caer enfermos. Tienen igual opción, durante el último mes del embarazo y el mes posterior al parto, todas las mujeres, legítimamente casadas, que trabajen en el Establecimiento; debiendo forzosamente cesar en toda clase de labores, durante los dos indicados meses.

Hay que advertir que, sea cual fuere el número de obreras subvencionadas por este concepto, no altera el número de las que tienen opción á serlo por enfermedad.

Por estos y otros actos filantrópicos, el Sr. Coll y Regás ha sido



con justicia llamado, por significadas personalidades, *modelo de patronos*, presentado al Nuncio de S. S., por el Excmo. é Illmo. señor Obispo de Vich, honrado con títulos honoríficos por respetables corporaciones, y celebrado como se merece por la prensa de Madrid y de las provincias de Barcelona y de Gerona. Nuestra Sociedad Económica, ha hecho un acto de verdadera justicia, y se ha cubierto de honor, proyectando el de su recompensa sobre un hombre ejemplar por sus virtudes cristianas, que señala el camino de la regeneración de nuestro estado social, por medio de la Caridad, decorosamente aplicada al obrero. Digno descendiente es el Sr. Coll, de aquel nunca bastante celebrado, don Antonio Regás Borrell y Berenguer, que, á últimos del siglo pasado y primeros del presente, tanto contribuyó con sus inventos, sus publicaciones y su patriotismo, al mejoramiento de nuestra Industria; al paso que impulsa su trabajo por la senda de un notable progreso, hace que sus trabajadores, y las clases necesitadas, en general, gocen con él de los bienes que la Providencia le concede. Por esto, en el expediente incoado para la adjudicación de aquel Premio, ve-

mos que el Sr. Coll ha llegado al Patronato, pasando por otras largueces, que merecen ser conocidas: tales como la fundación de una Sala de aparatos hidroterápicos, en el Hospital de Mataró, premios en metálico á los mayores imponentes, obreros de la Fábrica del Sr. Coll, en la Caja de Ahorros, anticipos para la redención del servicio militar, etc.

¡Ojalá que, para el bien de España y de sus clases obreras, el bello ejemplo del bondadoso industrial de la ciudad de Mataró, tenga muchos imitadores! Por nuestra parte le enviamos un ardoroso saludo de respeto y de simpatía.

\*\*\*





UNA SPORTMAN

## AUSENTE

«— ¡Adiós!... ¡adiós! — te dije cierta tarde,  
mis brazos de los tuyos desprendiendo.  
«— ¡Adiós, hijo del alma! — repetiste  
con débil voz y dolorido acento.  
¡Y por última vez me acariciaste,  
besándome en los ojos... tus espejos!  
«— ¡No te olvides de mí!... ¡Que escribas pronto!  
Si sufres, dímelo... ¡Que seas bueno!  
La honradez, hijo mío, es la corona  
que ha de darte valor... orgullo ¡aprecios!  
Protege al desvalido cuanto puedas,  
al malo compadece, y el sendero  
enséñale del bien... si es que te atiende...  
¡con estas obras, ganarás el cielo!»  
Y secando tus lágrimas, seguiste:  
«— ¡Sólo te tengo á ti y sin ti me quedo!  
¡Cuántas veces el llanto de mis ojos  
ha de bañar tu solitario lecho!  
¡Cuántas veces la almohada que tú dejas

he de buscar, cuando me rinda el sueño,  
para soñar que estoy allí contigo,  
y que te abrazo y que me das un beso!...  
...No te asustes... no es nada... Lloro tanto,  
porque, al verte partir, triste, presiento  
si no volveré á verte aquí, en la tierra,  
si será este mi abrazo el postrimero!  
Soy tan anciana ya, tan viejecita,  
que á la muerte, mi amiga, pronto espero,  
y ¡sentiría tanto no tenerte  
á mi lado en mis últimos momentos,  
para mirarte y, al cerrar los ojos,  
llevarme tu carita dentro de ellos!...  
Mas, tengamos valor; dame otro abrazo.  
Separarse es forzoso... Si yo muero...  
allá, donde tú sabes, escondido  
estará para ti cuanto yo tengo.  
¡No olvides, hijo mío, que tu madre  
morirá satisfecha si eres bueno!»

Y otra vez repetiste, cariñosa  
y estrechando mis manos, tus consejos.

Todos lloraban... menos yo, que, triste,  
mudo como el dolor, cuando es inmenso,  
te escuchaba, brillantes las pupilas  
y el corazón saltándome del pecho.

Nos confundimos en amante abrazo...  
«— ¡Sólo te tengo á ti y sin ti me quedo! —  
repetiste á la vez que en las pupilas  
te formaban las lágrimas un velo.

Y un «¡ay!» desgarrador, un «¡ay bien mío!»  
de tus labios brotando, hirió mi pecho...

No... no te olvido madre... ¡no te olvido!  
en los ojos estás que eran tu espejo;  
y advierte si es verdad, madre del alma,  
que sí á la Virgen miro... ¡á ti te veo!

LUIS DE VAL



## CARRERAS DE CABALLOS

COMPRÉNDESE, sin discutirlo, que entre todas las fiestas ó diversiones públicas, sea ésta una de las universalmente preferidas por las personas de buen tono: pues, si algunas las superan en atractivo, pocas las igualan en cultura. En la misma España, donde las corridas de toros, tienen carta de naturaleza y casi constituyen una necesidad de la vida, el sport hípico cuenta con un número ilimitado de entusiastas adeptos, particularmente en las clases elevadas, y sobre todo en el bello sexo; quien no halla placer completo en los espectáculos que excitan ó hieren su exquisita sensibilidad.

No faltará quien nos objete que en los de esta clase caben también percances desgraciados; pero esos no suelen ser tan frecuentes ni funestos, que el temor de que se realicen tenga al espectador pusilánime en continua zozobra, como sucede en otros, calificados con razón de poco humanitarios.

Lejos de nuestro ánimo hacer causa común con los extranjeros, con-

denando nuestra fiesta nacional; máxime cuando ellos rinden culto á diversiones... aun menos humanas. No somos tampoco de los que piden su abolición; pero formamos en la lista de los que disfrutan más en una carrera que en una corrida y respiran mejor ambiente en el hipódromo que en la plaza de toros.

¡Es tan hermoso el panorama que aquél presenta cuando, á la caída de una tarde de primavera ú otoño, los reflejos del sol poniente doran su vasto recinto, en donde pulula y se agita un público elegante y bullicioso, por encima del cual descuellan, de pie en los altos *breaks*, y engalanadas con trajes de brillantes colores, según la moda actual, multitud de aristocráticas señoritas que, en su balanceo continuo, parecen pintadas flores blandamente mecidas por la brisa! Allí, todas las mujeres son bellas: unas, porque lo son realmente; otras, porque el placer reflejado en su rostro y los alegres ojos de quien las mira, préstanles el encanto que les falta.

Y es de contar en esa clase de diversiones que, con ser tan animadas y



concurridas, raras veces se registra un lance desagradable que turbe el general alborozo.

Al menos, hemos tenido la suerte de no presenciar ninguno: por eso, sin duda, concurren á ellas las familias más ilustradas de la localidad en que se verifican, lo que contribuye no poco á su esplendor.

Luego, al terminar la *course*, como dicen nuestros vecinos de allende los Pirineos, el *desfile* constituye una segunda fiesta, más atractiva si cabe que la primera. El paseo ó avenida elegidos al efecto, resultan insuficientes para contener durante una hora los pelotones de apuestos jinetes y la interminable fila de carruajes, ocupados por los caballeros de más viso y las más distinguidas damas; quienes, conservando aún en los labios la sonrisa reveladora de su interna satisfacción, se ofrecen voluntariamente á la pública curiosidad, para proporcionar gratis á los millares de espectadores que con secreta envidia les contemplan, una parte del placer que ellos han comprado á peso de oro.

Las carreras de caballos son, económicamente hablando, una conveniencia, casi una necesidad. Los industriales y pequeños comerciantes las esperan con verdadera avidez, porque, en mayor ó menor escala, tocan sus beneficios.

Nos atrevemos á afirmar también que constituyen un poderoso elemento de civilización. La historia de los deportes, proclamó su bondad; pues en este mundo, donde todo pasa deprisa y muere pronto, el sport hípico ha resistido incólume la marcha de los siglos desde muchos antes de Jesucristo.

Grecia, en las primitivas edades, celebraba ya con carreras sus fiestas nacionales y algunas de carácter religioso; no tardó Roma en aceptar esa institución, perfeccionándola con detalles y accesorios que todavía subsisten; cundió el ejemplo gradualmente, y las naciones todas, en particular

Inglaterra y Francia, fueron acogiéndola y entronizándola, hasta darla el prestigio de que goza en nuestros días.

Documentos irrecusables prueban que en la península ibérica este género de deporte adquirió gran desarrollo durante la dominación romana; es de creer que existiría también en tiempo de los árabes; pero, desconociendo las alternativas que pudo sufrir de entonces acá, sólo resta consignar que su constitución definitiva tuvo lugar en el año 1845, cuando se construyó en Madrid el primer hipódromo, hoy existente; al que siguió, poco después, el de Barcelona.

Las estaciones más á propósito para las carreras de caballos se comprende que sean la primavera y el otoño.

En esta capital suelen verificarse tres por temporada, que de año en año van conquistando mayor éxito.

Desdichadamente y gracias al villano exabrupto de gentes miserables, cuyo nombre mancharía nuestros labios, la culta Ciudad de los Condes no disfrutará en la primavera actual de tan agradable espectáculo. En el corazón de sus habitantes no cabe el placer, mientras los nobles hijos de España, entre los cuales se cuentan pedazos de su alma, exhalan gritos de coraje y de dolor.

Pero no porque, con justa causa, hayan dejado de anunciarse, se juzga dispensado el ALBUM SALON de consagrarlas, en esta época oportuna, el número que tenía dispuesto. Conténtense nuestros lectores con verlas pintadas, ya que no reales, y rueguen al Todopoderoso, como fervorosamente lo hacemos nosotros, que, en el otoño próximo, humillada la soberbia de los desalmados enemigos de esta tierra infeliz, puedan verificarse con mayor esplendor que nunca, en celebración de una fausta y completa victoria.

\*\*\*



## LA OBSESIÓN

P OBRE Cándido!

No podía pedirse más aparato: aquella vez sí que la comedia fué completa. Todos le acompañaron á enterrar el cuerpo de su esposa. Los amigos de verdad, los murmuradores de oficio; los desocupados de profesión: todo el mundo.

Cuanto habían cortejado á la mujer y, tras el despecho de la envidia, habían hincado el diente en la honra de la esposa; los que habían mentido solapadamente y habían inventado sutilezas descaradas de acusaciones á media voz; los que aguardan el plato del día de la mesa de los casinos donde se sirven honras ajenas á paladares trágicos y cerebros enfermizos; cuantos habían gozado con el éxito de sus murmuraciones, estaban allí.

Los que habían procurado entorpecer la carrera del artista notable y laborioso, bien tendiéndole la zancadilla de una crítica de mala fe, armada con los más refinados detalles de sus malas artes, ó hiriendo al hombre para matar al artista: todos los enemigos del oficio, también fueron á acompañarle...

La muerte no viene sola, en cueros y con guadaña, como la pintan en los retablos góticos, sino con un cortejo de gente, vistiendo traje de sociedad, que acompañándola creen que la sobornan y la alejan...

Del convoy que va siguiendo á un cadáver, en los primeros coches se pena, se llora y se vuelven hacia atrás los ojos del alma que todavía quisieran ver palpitante de vida al sér que nos arrebató la muerte. En los otros se empieza por hablar de

cosas indiferentes, la memoria del que se va á enterrar, pongo por caso, y se acaba abriendo la fosa de los vivos con la tierra que se echa en la del difunto.

El enterramiento, tal como los hombres lo han dispuesto, acaba como ha empezado; más ó menos aparatoso, de un valor convencional: como todo. Después el hombre de la fiera guadaña, da un beso en la frente del padre, del esposo ó del hijo, y se marcha dejando el germen de un nuevo tributo.

Yo fui en el segundo coche, con la víctima viva. Por esto, cuento lo que pasó.

Cándido, con el dolor de una desesperación suprema, se complacía recordando la historia de sus amores. Aquellos juegos de cuando eran niños, los dos hermosos, los dos rubios. La gente los tomaba por hermanos; algunos decían: ¿son dos niñas, verdad? y ellos reían y sus padres reían también; todo era alegría. Después ya no preguntaba la gente, si eran hermanitos, limitábanse á decir: ¡qué pareja tan lucida!... y ellos se miraban sonrojándose, y una sonrisa brujuleaba por sus labios, y sus padres les miraban con orgullo; todo eran esperanzas. Más tarde se casaron, lloraron juntos la muerte de los pobres viejos y, dejándose arrebatar por una pasión que les completaba, vivieron felices y confiados.

Pero, ¿y el mundo?... La hermosura podrá ser precavida, el talento podrá ser respetuoso, el criterio se mantendrá como bueno; pero... y los raquíticos de corazón, y los impotentes, y los envidiosos ¿han de estar callados? La murmuración, ¿acaso ha descansado nunca? Si por arte de magia pudiera llegar á desterrarse del mundo la mentira, la murmuración diría que no la echa de menos, porque no la necesita.

Todo esto iba diciendo Cándido, como si hablara consigo mismo. Sus labios



apenas se abrían, sus ojos vagaban por todas partes, sin fijarse en ninguna, y sus manos trémulas se cerraban crispándose, cual si quisieran asirse á algo que se ha perdido para siempre.

Regresamos á su casa, y deshízose como pudo de las visitas que le aguardaban.

Pasó por entre aquella gente que le miraba con insultante compasión, como mira el más fuerte al que ha vencido, y va á consolarle, para rematar su obra perdonándole la vida; y parándose en mitad de la sala, clavó en mí los ojos que se le saltaban de la cara, y con todo el imperio de su voz me dijo:

—Ven.

Seguíle por aquella casa que parecía que habían invadido la curiosidad y la murmuración; subimos por unas escaleras, entró él en un cuarto, cogió no sé qué, volvimos á bajar, á bajar mucho, hasta pasar el nivel del piso de la calle, y ante una puertecita pintada de blanco sucio en la que unas letras negras decían—taller,—paróse poniendo el cuerpo entre la pared y el mío, como para impedir que yo adelantara, y con los ojos casi cerrados y la actitud de quien solicita, me dijo:

—Acompáñame, te lo suplico.

Y sin aguardar que yo contestara, abrió la puerta y me empujó dentro.

No había allí ningún adorno: en las paredes, colgados con alambres, algunos vaciados en yeso de cabezas griegas y romanas, dos trozos de bajo-relieves, y por el suelo fragmentos de estatuas á medio labrar, herramientas de pulidor, cinceles llenos de hollín y palillos de modelaje, cubiertos de barro seco. En el centro del taller había una tarima giratoria, y en ella un bulto cubierto con sábanas teñidas de color de tierra húmeda.

Cerró la puerta, adelantó hacia mí, cogióme con sus manos de hierro y, sacudiéndome con furia, me dijo.

—Era verdad, imbécil; era verdad.

Y sin darme tiempo de replicar, alcanzó las puntas de la sábana que cubrían el bulto erguido sobre la tarima, y con el respeto con que habría descubierto una cosa santa, fué deshaciendo los pliegues que la humedad había pegado, hasta dejar libre de toda envoltura un soberbio cuerpo de mujer. La estatua era una maravilla. Con el tronco inclinado hacia atrás y las manos en actitud de atraer; sin fuerza, pero con insistencia; parecía la diosa de la idea constante que aguantara las invisibles ligaduras de una eterna obsesión.

La cabeza, llevaba el pelo suelto y tendido por los hombros hasta la cintura; tenía los ojos entreabiertos, como velando una mirada que en un instante podía trocarse en apasionada, y sus labios gruesos y lujuriosos se curvaban con una sonrisa que parecía acentuarse hacia adentro, como si aquella mujer fuera todo promesas. Sembraba la encarnación de algo malo que no había llegado á ser... ú ocultara lo que había sido.

Cándido cogióme de la mano y, apartándose, dijo:

—¿La ves? No la mires mucho; te engañaría también. Ahora has de saberlo, para siempre. Cuanto ha dicho el mundo es verdad. Ha sido adúltera, madre de un hijo que no es mío. Un hijo que no tiene padre, porque ella lo ha matado.

Es parricida, y yo la he perdonado ante la gente que arriba está murmurando.

No creas que la hemos enterrado, porque aún alienta. ¿No ves como sonríe?

Y Cándido se acercaba á mí, tanto que casi me abrazaba: su cuerpo temblaba, como si sintiera frío intenso, muy intenso.

De pronto dió un grito.

—¡La infame! Cree que me ha engañado, que continuará engañándome, porque todavía tiene vida, porque todavía sonríe. ¡Maldita!

Dijo y, sacando un revólver, disparó un tiro apuntando á la estatua con tanto acierto que la bala fué á empotrarse en el turgente pecho de la escultural mujer que



se tambaleó un instante y después... continuó sonriendo como antes. Y sonreirá siempre, porque el esposo que creyó quitarle la vida, traspasándole el corazón, es el artista que no tiene el valor de borrar aquella sonrisa destruyendo el encanto de la cabeza.

La figura de la mujer sigue triunfante, con el pecho atravesado, sin que haya perdido el atractivo de su hermosura, que el ofendido es el primero en conservar.

MARCOS JESUS BERTRAN.

## LA VELA DEL DIABLO

SEIS años contaba escasamente Dieguillo, cuando le dejó huérfano su padre, muriéndose de enfermedad, si bien no he logrado averiguar que clase de enfermedad había sido.

A más de que, tampoco era de gran trascendencia el averiguarlo, ya que no es cosa que haga al caso, ni sea menester para nuestra historia.

Su madre, que era muy buena y muy piadosa, y que deseaba que su hijo fuese algo de provecho, á fin de que pudiese más adelante serle también á ella de alguna utilidad, fué á pedirle consejo al señor cura, quien ya en otras ocasiones se lo había dado con gran acierto, sobre la carrera ó el oficio que convenía darle al rapazuelo.

Conociale ya á éste el buen sacerdote; como que él fué quien le roció con el agua santa del bautismo, quien le enseñó la doctrina y hasta las primeras letras.

—Mira, Pascasia,—dijole el cura á la madre de Dieguillo;—al chico te le traes para acá y le enseñaré de monaguillo, que es el primer peldaño de la escala que, si se sube con derecho y con buena voluntad, lleva hasta á ser lo que soy yo ahora, y hasta á puestos mucho más altos.

No se lo hizo repetir la Pascasia, entre otras razones, porque á esto iba ella á la rectoría; á que se encargase el cura del muchacho y le tomase bajo su tutela.

En lo cual no andaba descaminada la madre del chico, pues no hay árbol que mejor sombra dé que el árbol de la iglesia.

Al otro día, entró Dieguillo en el ejercicio de sus funciones, empezando por las tareas más sencillas.

Poco á poco le fué haciendo adelantar el señor cura, hasta llegar á ser tan ducho como sus compañeros, que eran solamente dos ó tres, porque no daba para más el pueblo, y aun de éstos sobraba cuando menos la mitad.

Porque aquellos feligreses estaban tan aferrados á la vida, que sólo muy de tarde en tarde se dejaba atrapar alguno por la escualida espigadora de existencias.

Ni había más que muy contados casamientos, porque la mayoría de las mozas y de los mozos, abandonaban el pueblo cuando empezaban á entrar en razón, para ir á servir ellas en la ciudad, y ellos en el ejército.

Y por ende, y como legítima consecuencia, resultaban todavía más escasos los



bautizos, por la sencillísima razón de que si no se muele el trigo, no hay cuidado de que dé harina.

De todo lo cual resultaba que el oficio de Dieguillo era muy descansado, y le sobraba tiempo para hacer observaciones, y fijarse en detalles de que sus compañeros no hacían caso alguno.

Y fué uno de éstos, el de que en uno de los altares de la iglesia, venerábase un San Miguel muy arrogante, que le tenía puesto el pie encima al diablo, amenazando pincharle con una resplandeciente espada que en la mano llevaba.

Mucha era la devoción que á aquella imagen tenían los feligreses, y de ahí el que casi siempre ardiesen ante ella un par de velas.

Cuyas velas estaban colocadas de manera que únicamente al santo Arcángel iluminaban, dejando al pobre diablo casi completamente en la sombra.

Chocóle esto al monaguillo, y empezó á discurrir sobre aquella desigualdad que podía ser irritante, tratándose de dos ángeles, por más que fuese bueno el uno y el otro malo.

En estas cavilaciones andaba el chico, grandemente preocupado desde hacía algún tiempo, cuando una mañana de cierto día de gran fiesta y de gran concurrencia al templo, pasando junto á la pila del agua bendita que adosada estaba á uno de los pilares de la entrada, apercibió sentado en una pequeña repisa que el pilar formaba, á un diablo exactamente igual al que tenía San Miguel bajo sus plantas.

Tenía éste en su mano izquierda una tira de una materia para él desconocida, pero que nosotros hemos de decir era pergamino, y en la diestra una cosa á manera de lapicero, con el cual no cesaba de trazar caracteres encima de aquella tira.

Chocóle esto al monaguillo, y como estaba familiarizado con todo lo que á aquel sagrado recinto se refería, y lo mismo le quitaba el polvo á los candeleros y á los crucifijos, que le arreglaba los pliegues de la falda á una virgen, ó le lavaba la cara

á un santo cualquiera, en cuanto no la tenía suficientemente limpia; con la misma franqueza, se aproximó más á la pila, encaróse con el diablo y preguntóle:

—Oye tú, ¿qué estás haciendo ahí? ¿Por qué te has marchado de tu sitio?

El diablo, que por lo visto no se daba á menos de tener confianza con aquel inferior suyo, contestóle:

—Apunto en una lista á todos los feligreses que van entrando y no se santiguan con la perfección y piedad que exige el caso, para luego presentársela al Juez Supremo, á fin de que les mande aplicar el correspondiente correctivo.

Quedó como quien ve visiones Dieguillo ante semejante contestación.

Ocurriósele que quien de aquella manera miraba porque no se le perdiese el respeto á Dios, forzosamente tenía que ser amante de su gloria.

Si así era, como no le cabía lugar á duda después de lo que acababa de ver y oír, bien merecía que se le venerase tanto á él como al santo Arcángel que le tenía puesto el pie encima.

Y desde aquel día, aparecieron en el altar dedicado á San Miguel tres velas encendidas; dos en el sitio de costumbre, y otra colocada un poco más abajo, de manera que viniese á dar de lleno en la imagen del diablo.

\*\*\*

Transcurrieron los años y fué creciendo Dieguillo, siempre dedicándose al cuidado de la iglesia, bajo la dirección del señor cura, que abrigaba la esperanza de que andando el tiempo debía ser su sucesor en el curato.

Pero nunca faltan quienes se complazcan en hacer lo posible para desviar del buen camino á aquellos que lo siguen, y no había de gozar Dieguillo del privilegio de verse libre de tales tentadores.

Fueron éstos unos muchachos del pueblo á quienes hubo de ocurrírseles jugarle



una mala pasada al alcalde, por haberles prohibido éste que cazasen los vecinos en los bosques de su propiedad, bajo pena de una multa muy crecida.

Teniale afición á la caza el mozo, que mozo era ya por entonces Dieguillo, y también á él se le antojó vejatoria la prohibición del alcalde.

Por cuyo motivo, y desoyendo por la vez primera las amonestaciones del señor cura, avínose en principio á los planes de sus atolondrados compañeros.

Una vez dado el primer paso y soltada la primera prenda, va uno deslizándose poco á poco por la pendiente, dejándose llevar como de la mano, aun cuando interiormente se llegue á comprender que el camino por donde se anda no es tan bueno como debiera ser.

No cejaba el señor cura en sus consejos de prudencia, ni le iba en zaga á éste la Pascasia; pero habíase ido comprometiendo Dieguillo, y su honrilla no le permitía ya retroceder.

Una noche de esas sin luna, que tanto les agradan á los que llevan intenciones malas, noche de día de fiesta, reuniéronse después del rosario, en un lugar apartado del pueblo, los descontentos; encaminándose juntos hacia el punto del monte donde radicaban los pinares del alcalde.

Tratábase nada menos que de pegarle fuego al bosque, pensamiento que no acababa de llenarle del todo al protegido del señor cura; por cuya razón, si bien no se atrevió el mozo á faltar á la cita, les fué acompañando con paso algo remolón, no sin que para sus adentros anduviese acusándose á sí propio de su maldita debilidad.

Hemos dicho ya que era una noche sin luna; de lo cual se desprende que estaba

tan oscura y negra como la conciencia de quienes á tan mal paso le conducían.

De pronto, sintió que le cogían por un brazo, obligándole á detenerse, mientras una voz le decía con imperativo tono:

—Si das un paso más, estás perdido.

Helósele la sangre en las venas á Dieguillo, al oír aquella voz cuyo timbre parecióle recordar, y subió de punto su terror cuando, al volver la cabeza para enterarse de quien tan bruscamente le retenía, fijáronse sus ojos en él.

—¿Me reconoces? — preguntóle éste.

Dieguillo sólo pudo contestar, temblando como un azogado, con un movimiento afirmativo de cabeza.

Tenía delante al diablo; á aquel diablo que el santo Miguel de la iglesia sujetaba con su pie, á aquel diablo en cuyo honor seguía aún haciendo arder una vela más en el altar del glorioso Arcángel.

—Tú me has venido honrando hasta hoy, juzgándome amigo de Dios y digno de veneración. Nobleza obliga, y no ha de decirse de mí que soy ingrato para quien en tan buen concepto me ha tenido. Vuélvete corriendo al pueblo y vete á la rectoría, donde se te está esperando con ansia; porque el cura sabe que el alcalde ha descubierto el complot y os tiene preparado un lazo. En él caerán tus compañeros; en él caerás tú, á no mediar mi gratitud.

Tras de una pausa, durante la cual contemplaba al mozo con centelleante mirada de codicia, agregó, á los pocos segundos, con acento sombrío:

—Apaga mi vela y no sigas haciendo méritos, que no han de serte de provecho



alguno. Yo soy enemigo declarado de tu Dios y de todos cuantos le servís. Hoy te salvo, obrando contra mis principios: el día en que vuelvas á caer en tentación, cuenta con que no te libras de mis garras.

Y, dándole un rudo empujón, que á poco estuvo como no le tiró de bruces, agregó:

—¡Vete á escape, antes que me arrepienta de mi estúpida buena acción.

Al otro día, la guardia civil sacaba de la cárcel del pueblo á los conspiradores de la víspera, atados codo con codo, para conducirles á la cabeza del partido y po-

nerles á disposición del Juzgado, á fin de que respondiesen ante él de la acusación de incendiarios que sobre ellos pesaba.

Habíaseles cogido infraganti, en el momento en que empezaban á consumir su delito.

Bien trataron ellos de complicar á Dieguillo en su mala suerte; mas nadie pudo darles crédito, porque éste, hallábase rezando con el señor cura las oraciones de la noche, cuando eran sorprendidos ellos en el bosque.

F. LUIS OBIOLS

## SUMARIO DEL NUMERO PROXIMO

CUBIERTA EN COLOR, de Sans Castaño.

Exámenes. Caricaturas de Xaudaró.

PÁGINAS EN COLOR: *Excmo. señor Duque de Medinasidonia*. Jefe Superior del Real Palacio. (Retrato).

*Macero de la Catedral de Barcelona*. Acuarela de Tomás Moragas.

*Procesión del Corpus*; por Más y Fontdevila.

*El pan de cada día*. Cuadro de Tamburini.

PÁGINAS EN NEGRO: *El negro de Colón. Episodio del Descubrimiento*. Artículo de Julio Vega-Rey.

*Catedral de Barcelona*. { Testero del coro y púlpito.  
Organo y puerta de salida á la calle de los Condes.

*El mejor tesoro*. Cuento de Miguel Medina.

*¡Calvario!* Cuento de Giraldo Albesa, ilustrado por Cuchy.

*El Obispo de Chilapa* (Méjico). Retrato, autógrafo y apuntes biográficos.

*Mañanita de invierno*. Artículo de Rafael Altamira.

*Exposición de Bellas Artes en Barcelona*. Pintura y escultura. Juicio crítico por Francisco Miquel y Badía. *Industrias artísticas*. Juicio crítico por Francisco Tomás y Estruch. *Reproducciones fotográficas de algunas de las obras expuestas*.

*Federico Alfonso*. Retrato y apuntes biográficos.

MOSAICO.

REGALO. *Melodia* escrita expresamente para el ALBUM SALÓN por el joven maestro-compositor Federico Alfonso.



*Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.*

Impreso por F. Giró. — Papel de Sucesores de Torras Hermanos. — Litografía Labielle.





# ve María





## AVE MARIA

A SOLO DE TIPLÉ Ó TENOR

CON ACOMPAÑAMIENTO DE PIANO Ú ÓRGANO.

POR JOSÉ RIBERA MIRÓ.

Andante.

CANTO.

ACOMPTO.

*p* *cres:* *dim:*

*p* *p*

A - ve Ma - ri - a

gra - ti - a ple - na A - ve Ma -



- ri - a gra - ti - a ple - na

*dim:*

Do - mi - nus te - eum Domi - nus te

- eum be - ne - die - ta tu in mu - li -

*Rev.*

- e - ri - bus et be - ne -

*Rev.*



die - tus *p* frue - - - tus

ven - tris tu - i de - - -

sus *p* et be - ne - die - tus

*f* frue - - - tus ven - tris

*cres:* *affret:* *a tempo.* *dim:*

*cres:* *affret:* *a tempo. p*

*dim:* *p* *cres* cen - do.

*f* *dim:* *p* *cres:*



tu - i De - sus

Sanc - ta Ma - ri - a Ma - ter

De - i O - ra pro no - bis

O - ra pro - no - bis f nunc et in -

*dim:*

*ff*

*dim:*

*p*

*espres:*

*f*

*dol:*

*f*

*espres:*

*sf*

*sf*

*pp*

*morendo.*

*f*







*p* 0 - ra pro no - bis 0 - ra prono -

- bis *ff* nunc *p* et in ho - ra

*cres:* *ff* *p* *cres:*

*dim:* *devotamente.*

mor - tis nos - træ in ho - ra

*dim:* *p*

*p* mor - tis nos - træ A - men *rall:*

*p* *p* *rall:* *pp*

Queda terminantemente prohibido venderla por separado.



